

Datos para la historia de la construcción al sur del arzobispado hispalense a fines del siglo XVI. La fábrica y obra del colegio-hospital de la Sangre y del convento del Corpus Christi en Bornos (1571–1597)

Manuel Romero Bejarano
Raúl Romero Medina

El presente trabajo muestra los datos relativos a la fábrica y obra de un destacado proyecto arquitectónico que don Juan de Ribera¹ (Sevilla, 1532-Valencia, 1611), arzobispo de Valencia, Patriarca de Antioquía y, durante un breve lapso de tiempo, lugarteniente y capital general del reino, ejecuta en Bornos², una de las villas señoriales del Estado de Alcalá, para cumplir la última voluntad de su padre, el I duque de Alcalá, don Per Afán de Ribera y Portocarrero³ (Sevilla, 1509-Nápoles, 1571).

La munificencia de la que en vida hizo gala don Per Afán permitió levantar en Bornos no sólo una obra grandiosa que exaltara el orgullo de su linaje, sino un ejemplo que hiciera patente su solícita caridad. De hecho, el edificio resultó tan suntuoso que el propio don Juan de Ribera decidió dedicarlo a convento de monjas, ordenando la construcción de uno más modesto, el Hospital de la Sangre, para que «*viniesen a vivir santamente doçe criados hijosdalgos escuderos de la Casa del señor duque e otros hombre buenos e limpios de sangre de su Estado*»⁴. Así pues, la empresa (ya de por sí importante) se vio aumentada.

Los fondos que el virrey de Nápoles había dejado para la fábrica del Hospital de la Sangre eran cuantiosos (de hecho nombró a esta institución su heredera universal) pero se hacía necesaria una escrupulosa organización que administrase los recursos y llevase adelante el proyecto. La gestión fue tan eficaz, que en apenas 25 años se inauguró en Bornos no sólo un hospital, sino un nuevo y monumental

convento debidos al patrocinio de don Per Afán. Gracias a las cuentas conservadas en el Archivo Ducal de Medinaceli (Sección Alcalá)⁵ podemos establecer un esquema de la «fábrica» que llevó a cabo la edificación. Para una mejor comprensión, estableceremos cinco secciones atendiendo al destino de los fondos.

Antes de comenzar tan sólo nos queda señalar que aunque la inauguración oficial de las obras tuvo lugar a finales de 1571 con la apertura de las zanjas, no fue hasta agosto de 1572 cuando se iniciaron los trabajos de una forma continuada; es, por tanto, a partir de esta fecha cuando se inician las cuentas. En este sentido, es importante señalar que el propio don Per Afán pudo encargar hacia 1565 la traza general de la obra al arquitecto cordobés Hernán Ruiz II «*el Joven*»⁶, por entonces maestro mayor de la Catedral de Sevilla, quien ya había trabajado al servicio del linaje en las obras del hospital del mismo título levantado en la ciudad Hispalense⁷.

Así las cosas, sobre la traza de Hernán Ruiz, a fines de 1571 la documentación señala cómo «se mandó traer al maestro de obras de la Yglesia Cathedral para que abriese las zanjas para zimentar la obra»⁸. Por entonces, y desde la muerte del maestro cordobés en 1569, este cargo lo ocupa el montañés Pedro Díaz de Palacios⁹ quien debió desplazarse a Bornos para encargarse de estos trabajos. Tras su despido de la sede Hispalense, en 1574, su relación con la obra de Bornos sólo se documenta en 1590.

ADMINISTRACIÓN

La administración de la obra era doble. Por una parte existía una específica del Hospital de la Sangre y junto a ella estaba la de la Casa Ducal, que efectuaba libranzas a petición de los albaceas según las mandas testamentarias del fundador. Por encima de ambas estaba la figura del patrón, cargo ocupado durante la total duración de las obras por San Juan de Ribera, hijo natural de Per Afán y arzobispo de Valencia.

La Fábrica, o administración específica

Dentro de esta primera organización administrativa podemos distinguir tres periodos cronológicos atendiendo a su funcionamiento. Entre 1572 y 1583 el mayordomo Juan Carrasco se encargó de hacer efectivo el importe de los gastos según las libranzas del administrador (Pedro de Vargas hasta 1578 y a partir de esta fecha Teodoro de Figueroa, quien estuvo en el puesto hasta 1597) con la certificación de un escribano, cargo que estuvo ocupado durante este periodo por Antón Benítez.

Desde 1583 hasta 1588 los pagos los efectuaba el escribano según las libranzas que redactaba el administrador, suprimiéndose por tanto la figura del mayordomo. Durante esta época la escribanía estuvo en manos del mismo Antón Benítez, a excepción de un paréntesis que abarca desde abril de 1586 hasta diciembre de 1588 en que es ocupada por Antonio de Villalmícar.

A partir de 1589 a esta última estructura hay que unir la supervisión del contador de la Casa Ducal (del que hablaremos en el siguiente epígrafe), quien a partir de este momento va a revisar las cuentas generadas por la administración propia de la obra. En este último periodo al cargo de escribano estuvo ocupado por varias personas. Al fallecimiento de Antón Benítez en noviembre de 1589 se hizo con el puesto Bartolomé de la Barra, quien se mantuvo en él hasta el mes de enero de 1590. Desde esta fecha hasta finales de 1595 el escribano fue Francisco de Armario y desde este último momento hasta el final de las obras el licenciado Juan Ordóñez.

Con carácter ocasional se contrató en la obra a un veedor, encargado de controlar la compra de materiales para evitar fraudes. Entre agosto de 1572 y septiembre de 1574 ocupó este cargo Andrés García.

Desde noviembre de 1586 a finales de 1587 hizo lo propio Juan Gutiérrez, y consta un pago de salario de veedor a Clemente de la Garda en 1590 y otro en 1597.

La administración de la Casa Ducal

Si la inversión de la Fábrica se mantuvo constante durante toda la duración de las obras, la de la Casa Ducal cobra un especial protagonismo una vez iniciadas las mismas, pues no es hasta 1578 cuando se documenta un aporte económico importante por parte del nuevo duque. Esta administración paralela mantuvo un funcionamiento casi inalterado de principio a fin: un tesorero (Juan Botello durante todo el periodo) hacía efectivo el pago de los gastos con la libranza de los albaceas testamentarios de per Afán de Ribera (La marquesa de tarifa María Enríquez y el prior de la Cartuja de santa María de las Cuevas fray Cristóbal Calvo), mientras que el contador del nuevo duque (Juan Ramírez desde el inicio de las obras hasta 1583 y a partir de ese momento y hasta el final de las obras Bernardino de Escalante) fiscalizaba las cuentas. Entre las obligaciones remuneradas del contador no estaba tan sólo la revisión de lo que se había gastado, pues a partir de 1588 realiza un viaje anual a Bornos (recordemos que su residencia habitual era Sevilla) para visitar las obras. Además, había un cobrador que se encargaba de recaudar las rentas asignadas a la fundación¹⁰. La única alteración de este sistema tuvo lugar en 1589. A partir de ese año entra en nómina el letrado Juan Salvador de Vivero, al que se le abona un sueldo por intervenir en los pleitos relacionados con la obra, por redactar escrituras y cartas de pago, e incluso por comprar efectos para las obras.

Gastos administrativos

Además de los salarios de las personas encargadas de la gestión de la obra, ambas administraciones van a hacer frente a gastos generados por el propio sistema organizativo. Al ser el Hospital de la Sangre de Bornos heredero universal de la fortuna del fundador, había de afrontar las mandas contenidas en su testamento, no siempre concernientes a la construcción del nuevo edificio. En este apartado se incluirían las

dotes matrimoniales concedidas en su última voluntad por el difunto duque¹¹, las mandas destinadas a los herederos del Doctor Cubillos, las de las monjas clarisas de Alcalá de Guadaíra e incluso las obras de albañilería que hubo que realizar en unas casas que la testamentaria del duque había cedido de por vida a Ana Cepeda.

El propio testamento generó otra serie de gastos que no eran mandas, pero que eran inherentes a la gestión de las rentas que el duque legó para las obras. Así, en 1572 hubo que abonar cierta cantidad a Juan de Armario para que rescindiese el contrato de alquiler de unos molinos pertenecientes a la testamentaria. Pero ni mucho menos fueron los únicos desembolsos de este tipo. En 1574 hubo que financiar un viaje del correo Francisco de Villadiego a Nápoles para solventar ciertos asuntos relativos a la última voluntad de Per Afán, quizás el envió de ciertos bienes por los que hubo que pagar un almojarifazgo cuando llegaron a Sevilla en 1578. En 1582 hubo que remunerar a Gabriel Perlín por las gestiones que hizo para cobrar cierta cantidad de trigo, y en 1591 y 1593 un dinero en concepto de dieta a los agentes (el primer año a Teodoro de Figueroa y el segundo a Lucas de Belgrado) que envió la Casa Ducal a Zaragoza para solucionar ciertos problemas de la cobranza de censos en Aragón.

Un capítulo aparte dentro de este epígrafe son los gastos derivados de causas jurídicas. El Hospital de la Sangre de Bornos, como heredero de todos los bienes del fundador, hubo de asumir varios pleitos que aún éste tenía pendientes. Están documentadas numerosas partidas referentes a asuntos jurídicos en general, quedando tan sólo declarados el agravio pagado a Catalina de Basa en 1576, la pretensión del vecino de Alcalá de los Gazules Alonso Rodríguez abonada en 1578, el pleito con Utrera sentenciado en contra de la testamentaria en 1579 o la pretensión de servicios que se pagó a Francisco Hernández, mayor-domo de El Coronil, en 1580. También tenemos constancia de un pleito que fue generado por la propia obra. En 1595 se registra una partida a favor del carpintero Baltasar Barón, quien había demandado a la Casa Ducal por considerar que había de recibir más dinero por unas obras de carpintería que había realizado. La Chancillería de Granada falló a favor del carpintero, quien recibió la nada despreciable suma de 134790 maravedíes. No obstante, el pleito fue recurrido, pues consta que el licenciado Juan Or-

dóñez se ocupó de intervenir en el mismo entre 1596 y 1597 sin que sepamos cuál fue el fallo de este segundo juicio.

Por último, dentro de los gastos administrativos, hay que contar los sueldos de los trabajadores del Colegio de la Sangre, que empieza a abonarse en 1588, de donde se deduce que la institución estuvo funcionando (podríamos decir que interinamente, pues la fundación no tuvo lugar hasta 1597) en otro inmueble antes de ocupar su sede definitiva. Estos salarios fueron abonados en su integridad por la administración ducal.

MATERIALES

Las dimensiones de la obra de Bornos requerían un perfecto sistema de abastecimiento de material que favoreciese la buena marcha de los trabajos y evitase que en ningún momento éstos hubieran de interrumpirse. Debido a la diversa naturaleza de los materiales utilizados en la obra, el proceso de compra va a ser muy diferente, lo que se analizará en cada caso concreto. No obstante, hay que señalar que la cantería, los áridos, el yeso, los ladrillos y la cal van a ser contratados en su mayor parte por la Fábrica, quedando la compra de la madera repartida entre ambas administraciones y la del resto de materiales en manos de la administración ducal.

Cantería

El grueso de la cantería que se utiliza en la obra es un tipo de piedra caliza que se extraía de dos canteras, una en el lugar llamado «El Nacimiento», cercano a Bornos, y la otra en Espera (a unos 10 kilómetros de la obra). No hay constancia documental de la aportación de cada cantera en el conjunto, pues la mayor parte de los pagos hacen referencia a *cantería*, sin especificar su origen. Lo que sí está claro es que la inmensa mayoría de las partidas de piedra las vende el cantero Francisco Moreno, en algunas ocasiones acompañado de Pedro de Chaves, Juan de Soto o Pedro de Cuevas. De un total de 21383 carretadas de cantería compradas para la obra, 18285 (más del 85 %) las suministra Moreno. El ya citado Pedro de Chaves vende en solitario 591, y Francisco de Villaverde 123, quedando 1987 carretadas de cantería huérfanas

de padre, pues no se especifica quien las vende. Tampoco se declara en las partidas el tipo de corte suministrado, tan sólo lo sabemos en las carretadas en las que no se declara el vendedor, donde se especifica que eran de «*pedra menuda*», es decir, cascotes para hacer cimientos o para fortalecer el tapial. El abastecimiento de la cantería no es continuado en el tiempo, agrupándose en tres periodos: de los inicios a 1579, en 1587 y de 1590 a 1594, lo que nos deja bien claro los tres periodos constructivos de la obra.

Mármol

En la obra de Bornos el uso del mármol se va a limitar a determinados elementos decorativos, por lo que la cantidad de este material que se compra va a ser mucho menor que la de la cantería. La documentación analizada no permite analizar con exactitud la procedencia de la totalidad del mármol adquirido, aunque sí una buena parte de él. Las primeras noticias de adquisición de mármol que conocemos datan de 1576, cuando Juan de la Cafranca vende 16 columnas que no acabaron de pagarse hasta tres años más tarde. No es hasta 1587 cuando tenemos constancia de nuevas compras de mármol, en este caso una nueva columna que vende a la Fábrica Sebastián del Cura. El grueso del mármol entra en la obra en su última fase. Sabemos que el cantero Francisco de Villaverde fue enviado a sacar 12 columnas en 1590 y otras 32 (con basa y capitel) en 1594. Que se enviase a un maestro a esta tarea puede indicar que la cantera de extracción no estuviese excesivamente lejana a la obra, si bien no nos atrevemos a aventurar dónde. Un caso diferente es el de los mármoles que se recogieron en Cartagena en 1591 y 1594, probablemente importados desde Italia. Por último hay que señalar la adquisición para la obra de varias partidas de mármol negro de las canteras de Gibalbín (a unos 15 kilómetros al oeste de Bornos) que se utilizó para algunas portadas y escalones. Tenemos constancia de la compra de este tipo de piedra entre 1590 y 1593, desplazándose para la extracción a las canteras el maestro Juan de Cerecedo.

Teja y ladrillo

De los casi dos millones de labores de teja y ladrillo que se adquieren para la obra, casi 1.650.000 (el

82,5%) van a ser vendidas por la familia trianera de tejeros de los Roa, principalmente Pedro de Roa, aunque también se constatan pagos a Juan de Roa y a Francisco de Roa. Hasta 1587 en los pagos registrados por compra de ladrillo aparece como vendedor junto a los Roa el albañil Francisco Moreno, al que ya veíamos suministrando cantería, por lo que es probable que hubiese llegado a algún acuerdo con la fábrica para el suministro de material. De hecho, de las 4 partidas documentadas en las que no consta la presencia de los Roa como vendedores de ladrillo, una (de 1597) la efectúa el propio Francisco Moreno, y otras dos, una de 1580 y otra de 1583, venden el material respectivamente Bartolomé Moreno y Alonso Moreno, probablemente familiares de Francisco. La única venta de teja y ladrillo en que no consta la presencia como vendedores ni de los Roa ni de los Moreno data de 1590 y en ella recibe el cobro Antón Romero. Suponemos que la ingente cantidad de teja y ladrillo requerida para la obra, hizo que los Roa estableciesen un taller de fabricación en el propio Bornos, ya que transportar más de 1'5 millones de ladrillos de Triana a la obra en aquella época hubiese supuesto un incremento notable de los costes. Respecto a los periodos de compra, estos se agrupan prácticamente en los mismos años en que se adquiere la cantería: una primera fase entre 1575 y 1580 y una segunda entre 1593 y 1594, constatándose compras de cantidades menores entre ambos periodos.

Cal

Si tenemos en cuenta que la mayor parte de la obra de Bornos se fabricó en tapial, queda de manifiesto la importancia del abastecimiento de cal para la misma. Al contrario que en el caso de la cantería o el ladrillo, no se puede documentar la presencia de Francisco Moreno como proveedor «oficial de cal», sino que el material se compra a una pléyade de caleros locales coincidiendo con los periodos de mayor adquisición de cantos y ladrillo: entre 1572 y 1579, entre 1586 y 1587, y entre 1590 y 1594. Para la obra se adquieren un total de 12123 cahices de cal (unos 8364870 kilos) y si bien hasta 1577 no se especifica en los pagos el nombre de los caleros, a partir de esta fecha la legión de operarios que venden cal a la obra va a quedar registrada en las cuentas¹².

Áridos

A diferencia de la cal, cuya utilización ha de ser inmediata a la fabricación, los áridos pueden quedar almacenados durante años a la espera de que se fabrique con ellos la obra. De hecho, tan sólo tenemos constancia de tres compras de áridos, todas efectuadas a Bartolomé Moreno, casi con total seguridad familiar del Francisco Moreno que suministra cantería y ladrillo a la fábrica. No podemos dilucidar ni la procedencia ni el tipo de áridos que se adquieren, pues las referencias documentales son muy parcas. Sólo sabemos que en 1579 se adquieren 3822 carretadas de arena, en 1582 5465 carretadas de tierra y barro y en 1587 8750 carretadas de barro y tierra.

Madera

La falta de madera apropiada para la construcción en las cercanías de Bornos provocó que ésta hubiese de comprarse en lugares alejados, en algunos casos muy alejados. Podemos hacer dos grandes divisiones en la madera que se adquiere para la obra atendiendo a su tipología: por un lado están los árboles enteros y por otro la madera cortada, principalmente (aunque no sólo) en tablas.

Durante el transcurso de la obra llegan a Bornos un total de 1112 pinos con los que se fabricaron las vigas del edificio. No podemos especificar con exactitud la procedencia de todos estos pinos, pues este dato no se incluye casi nunca en la documentación analizada, si bien en 1578 se efectúa un pago por pinos y maderas de Utrera, mientras que en 1582 y 1595 el vecino de Úbeda Francisco de Molina recibe cierta cantidad por 80 y 20 pinos respectivamente que provenían de la sierra de Segura. Los pinos eran transportados hasta el puerto más cercano a su origen y fletados hasta el puerto fluvial de El Portal, en Jerez, donde eran transportados en carretas hasta Bornos.

Por otro lado la fábrica adquiere un total de 5389 tablas sin que se especifique el tipo de madera hasta 1590. A partir de estas fechas se adquieren 81 tablas de nogal y un palo de ébano, probablemente para la elaboración de mobiliario litúrgico, lo que pudiese indicar que las anteriores eran de madera más vulgar (quizás pino) destinada a fabricar tapiales y forjados. Por último, entre 1588 y 1589 se adquiere una consi-

derable cantidad de *bornes* (tablas de roble) y *tripitrapes* (tablas de roble más delgadas que las anteriores), destinadas también a la construcción de mobiliario. El apellido de los mercaderes que venden las tablas para la obra es con frecuencia extranjero, tales como Diego de Pontes (o Aponte), Juan de Basen, Ricardo Cosionte, Pedro Gisberto, el flamenco Roberto Rolen, Justo de Bie o Tobías Buc. A esta circunstancia hay que unir que en los pocos asientos en que se especifica el lugar de origen de la madera el material figura como proveniente de Cádiz o Sanlúcar, dos puertos comerciales muy activos en la época, por lo que es muy probable que las tablas llegasen en su mayor parte desde el norte de Europa. Respecto a la afluencia de madera en la obra, ésta coincide en fechas con la de los materiales ya analizados, concentrándose entre 1577 y 1580 y entre 1587 y 1594.

Yeso y almagra

A partir de 1584 y conforme se van concluyendo dependencias en la obra, encontramos varias partidas para comprar yeso con el que realizar los enlucidos. En total se adquieren 1326 cahices (914940 kilos) de yeso a diferentes yeseros locales entre los que se cuentan Juan de Soto, Antonio Pérez, Francisco Jiménez Gordillo y Juan de Palacio. Por otro lado en 1579 Gaspar Castellanos vende 3 quintales (unos 138 kilos) de almagra para colorar el revoque de los muros, adquiriéndose una cantidad idéntica en 1587.

Tejas vidriadas y azulejos

Desde 1588 y conforme se van acabando estancias en las construcciones bornenses, se adquieren azulejos y tejas vidriadas para la decoración. En 1588 Juan Gascón vende un total de 400 tejas vidriadas y en 1596 Roberto Corbet y Luis Arellano venden otras 400. Respecto a los azulejos y alizares (piezas de barro vidriado de formato menor utilizadas en los zócalos) se adquieren un total de 970 entre 1590 y 1596 a Hernando de Valladares y al ya citado Luis de Arellano. Desconocemos la procedencia de estos azulejos, pero los apellidos Gascón o Corbet, de clara filiación foránea de dos de los vendedores, bien pudiesen revelarnos la procedencia extranjera de estas piezas.

Hierro

La primera noticia que tenemos de compra de hierro para las obras de Bornos data de 1587, cuando los herreros Juan de la Puebla y Antón García venden 5 tirantes, probablemente para reforzar alguna de las construcciones. Sin embargo, no va a ser hasta 1591 cuando se van a adquirir grandes cantidades de este material. Entre este año y 1592 está documentada la entrada en la obra unos 1000 kilos de hierro para la fabricación de rejas y ventanas. La presencia en dos de las ventas del mercader Antonio de Rategui bien puede indicar la procedencia vasca del material.

Por otro lado, en 1594 el rejero afincado en Bornos Felipe Hernández realiza la reja para la capilla de los Morales Maldonado de la parroquia de San Mateo de Jerez¹³. Este dato induce a pensar que se encontraba vinculado a la obra de Bornos; extremo que en un principio no hemos podido documentar.

Plomo

Entre 1579 y 1587 la familia de campaneros de los Ximénez (Francisco, Lorenzo y Lázaro) vende un total de 144 canales de plomo para la evacuación de aguas de los edificios construidos. Con posterioridad, en 1596 el pichelero Juan de Molina vende otros 17 canales y el mercader Roberto Corbet algo más de 500 kilos de plomo en hoja con los que probablemente se elaborasen más canales.

Clavazón y herramientas

La presencia de ingentes cantidades de madera en la obra hacía necesaria la adquisición de grandes sumas de clavos con los que unirla. La procedencia de estos clavos va a ser doble. Por una parte se encarga a herreros su fabricación, como sucede en 1579 con Gaspar Castellanos, Gabriel de Cuéllar y Alonso Sánchez (que venden un total de 80724 unidades), en 1582 con Pedro de Nieva (8000 clavos) o en 1587 con Antón García (10000 clavos), quizás porque los maestros constructores así lo demandasen a la fábrica. No obstante, entre 1587 y 1596 entran en la obra 26700 clavos comprados a mercaderes, lo que parece indicar que una buena parte de los trabajos podía llevarse a cabo con la clavazón existente en el mercado.

Respecto a la tipología de estos clavos, la mayor parte de los asientos registrados en las cuentas no hacen referencia a ella, si bien en los algunas se habla de clavos *palmares* (limados y redondos), *gemales* (estrechos, redondos y de cabeza ancha) y de *tabla mayor*, que como su propio nombre indica eran más gruesos y largos que los anteriores. Un caso peculiar es el de los clavos de latón encargados en 1592 al latonero Juan de Salazar, ya que la función de estos clavos era meramente ornamental y, de hecho se utilizaron para tachonar la puerta de la iglesia del convento.

También están documentadas dos compras de herramientas durante el proceso constructivo, una en 1572 para el inicio de los trabajos, y otra en 1588 efectuada por el carpintero Baltasar Barón para labrar las ventanas.

El transporte de los materiales

El precio de la mayor parte de los materiales adquiridos para la obra de Bornos incluía el transporte hasta la obra, a excepción de madera, hierro y mármol, aunque también en las cuentas hay algunos asientos de pagos por transporte de cantería y mármol¹⁴. Tanto la madera (a excepción de la proveniente de Utretra, cuyo transporte se hacía íntegramente en carreta) como el hierro se adquirían en lugares ubicados a gran distancia de la obra, por lo que eran fletados hasta Jerez, y una vez allí transportados en carreta hasta Bornos. Se conservan pagos por acarreo de pinos y tablas a Juan Roldán (en 1578), Pedro Campuzano (en 1579) y Pedro de Camas (en 1587), pero quien acapara la mayor parte de los pagos por transporte de hierro y madera es Domingo González, una suerte de transportista oficial de las obras que realiza numerosos servicios entre Jerez y Bornos entre 1577 y 1596.

MANO DE OBRA

Al igual que sucede con los materiales, la mano de obra fue un aspecto crucial dentro de la organización de las obras de Bornos. La contratación de profesionales fue asumida por ambas administraciones a partes iguales y tenemos documentados dos tipos de contratos: jornales y destajos. Hay que señalar que

los únicos oficiales a los que se efectúan pagos en las cuentas están relacionados con la albañilería y cantería o con la carpintería, siendo un caso excepcional el del dorador Sebastián de Barahona.

Albañiles, canteros y arquitectos

Podemos establecer en la obra dos fases atendiendo a la contratación de maestros constructores. La primera abarca desde 1572 a 1573, siendo este un periodo un tanto oscuro, ya que (salvo alguna excepción) se reflejan en las cuentas cuantiosos pagos a albañiles sin que aparezca el nombre de los mismos. La segunda fase de los trabajos, en la que sí conocemos los nombres de los maestros, abarca desde 1586 a 1594, aunque se constatan trabajos de albañilería hasta el final de los trabajos en 1597. Pasamos a enumerar el elenco de constructores documentados en Bornos, detallándose, si así lo hacen las cuentas, las obras que realizan y la modalidad de contratación.

Bartolomé Moreno: Se trata del mismo que vende los áridos a la obra. Se constatan pagos a este maestro por trabajos de albañilería entre 1572 y 1573. Además, se le paga cierta cantidad en 1590 por abrir una zanja, tarea que realiza junto a Francisco Moreno.

Pedro de Chaves: El mismo maestro al que veíamos suministrando cantería a la obra recibe un pago en 1576 por realizar una portada de cantería cuya ubicación en el conjunto no se especifica.

Juan Miguel: Entre 1578 y 1580 recibe varios pagos por obras de albañilería que no se especifican.

Francisco de Alcalá: En 1579 recibe un pago por una obra de albañilería no especificada.

Juan Moreno y Gabriel López: El primero de los dos maestros que aparece documentado en las cuentas es Juan Moreno, quien cobra por un destajo en 1582. Entre ambos levantan la iglesia, sacristía y el cuarto que antecede a ésta entre 1583 y 1587. Al año siguiente realizan la solería y el encalado de estas dependencias y en los años sucesivos hasta 1594 no dejan de recibir pagos por obras de albañilería que no se especifican en las que colaboran con Francisco Moreno. Entre 1596 y 1597 Juan Moreno en solitario realizó una reforma en los tejados del convento.

Pedro Díaz de Palacios: Siendo maestro mayor de la catedral Hispalense acude a Bornos, a fines de 1571, para abrir las zanjas de la obra. En 1590, reci-

be un pago por labrar doce columnas.

Juan de Cerecedo: Entre 1586 y 1587 recibe una serie de pagos por «*la hechura y piedra del arco que fabrico en la capilla mayor del monasterio*». Es decir, por trazar y labrar el arco que se abre ante la capilla mayor en la iglesia. Un año más tarde labra las ventanas de los corredores altos del patio del convento. Entre 1590 y 1593 realiza a destajo ciertas obras con piedra de Gibalbín, estando documentada su autoría en las portadas laterales de la capilla mayor. Al año siguiente cobra de la fábrica por elaborar una portada cuya ubicación en el conjunto no se especifica) y por labrar unas columnas. No conocemos qué grado de parentesco pudo tener con la dinastía de los Cerecedo, la saga de canteros cuya dedicación a la catedral de Oviedo fue ininterrumpida, en los años correspondientes al período 1500-1580, relevándose varias generaciones en los cargos de maestro mayor y aparejador¹⁵. Sí sabemos que procedían de la localidad cántabra de San Miguel de Aras, en la Junta de Voto, en la merindad de Trasmiera, donde era también oriundo el citado Pedro Díaz de Palacios¹⁶. Ello indica que la presencia de Juan de Cerecedo en Bornos no fue casual y que éste pudo llegar a la obra de la mano de su paisano Díaz de Palacios.

Francisco Moreno: se trata del mismo maestro que suministra materiales a la obra y al que veíamos colaborando con Bartolomé Moreno, Juan Moreno (probablemente familiares) y Gabriel López. Entre 1596 y 1597 contrata en solitario la realización de las letrinas del colegio de la Sangre.

Diego Hernández y Diego Martín: Se trata de un caso especial dentro de los maestros constructores, ya que actúan en las obras de Bornos únicamente como rascadores de ladrillo, estando documentada su actuación entre 1590 y 1597.

Carpinteros

La contratación de carpinteros está al mismo nivel que la de oficiales relacionados con la construcción, lo que parece lógico si tenemos en cuenta el volumen de madera adquirido para las obras, si bien en este caso el grueso de las contrataciones se sitúa entre 1586 y 1597, es decir, en la última fase de los trabajos. Además de carpinteros, cuyo elenco relacionamos a continuación, constan pagos por deslamar (es decir, quitar las ramas) pinos, y otros a maestros se-

rradores, como Diego de Felites, que recibe un pago en 1579, Francisco de Morales quien hace lo propio en 1582, o Diego de Almeida, que trabaja entre 1586 y 1590 serrando pinos, pues recordemos que estos árboles se compraban enteros. Pasamos a relacionar la nómina de carpinteros documentados en las obras de Bornos.

Pedro de Arenillas: recibe pagos en 1579 y 1580 por obras de carpintería que no se especifican.

Juan de Paz: este carpintero realiza varios destajos en la obra, estando documentada su actuación entre 1582 y 1597. Entre 1587 y 1588 levantó el artesonado (hoy perdido) de la capilla del convento de Corpus Christi, y entre 1594 y 1597 realizó a destajo cierta obra de carpintería del Colegio de la Sangre.

Baltasar Barón: Entre 1590 y 1594 este carpintero junto con otros oficiales contratados por él, realizaron cierta obra en del convento del Corpus Christi. Los trabajos fueron apreciados en 1594 por el arquitecto Juan de Minjares¹⁷, y posteriormente por el arquitecto Martín Infante¹⁸, pero Barón no quedó conforme con estas tasaciones, por lo que denunció a la fábrica, ganando el pleito en la Chancillería de Granada en 1595. Debemos de señalar que Celestino López Martínez lo situaba como responsable de la obra del hospital, —al que cita con su advocación antigua de «San Pedro», pues el edificio se levantó en el arrabal bornense del mismo nombre— aunque sin especificar los trabajos en los que pudo verse implicado. Asimismo, señalaba que el arquitecto Diego López Bueno realizaba, en 1595, un reconocimiento de las obras. Este dato no hemos podido corroborarlo en la documentación¹⁹.

Juan Bautista: documentado en las obras en 1591, cuando recibe un pago por realizar las sillerías corales (alta y baja) del convento.

Pedro Gil: Entre 1596 y 1597 se ocupó de fabricar puertas, ventanas, mesas del refectorio, bancos y púlpitos tanto para el Monasterio del Corpus Christi como para el Colegio de la sangre.

Pintura y dorado

Entre los meses de junio y agosto de 1588 el pintor y dorador Sebastián de Barahona recibe pagos por dorar la capilla del monasterio. En el asiento de 17 de agosto se declara que el dinero lo «ovo de aver por la pintura de los racimos y pinjantes que doro en

el monasterio de bornos», de donde se deduce que su trabajo se centró en algunos elementos del artesonado.

COMPRA DE SOLARES

Per Afán de Ribera donó en su testamento la Huerta de Cuenca para que en ella se fundase el Hospital de la Sangre, pero los albaceas consideraron que el espacio no era suficiente para el nuevo edificio, de ahí que entre 1572 y 1573 la Fábrica adquiriese seis casas y tres solares para incrementar la superficie del inmueble. Por otro lado la decisión sobrevenida de destinar el edificio que se estaba construyendo para hospital para convento de monjas y levantar otro más modesto para los sirvientes de la Casa Ducal, hizo que en 1590 la Fábrica comprase un total de 9 casas²⁰ frente al edificio inicial.

GASTOS VARIOS E INDETERMINADOS

Ambas administraciones incluyen en sus cuentas partidas para gastos menores, «*menudos*» los denomina la documentación, que no se desglosan y que en muchas ocasiones aparecen unidos a gastos administrativos. La cuantía de estas partidas no es demasiado elevada, si exceptuamos la asentada en 1589, en la que se declara haber gastado en gastos menores la friolera de 8777297 maravedies.

Por otro lado están los gastos imputados a ambas administraciones que ni son jornales de operarios, ni compra de materiales, ni de solares. Se trata de libranzas efectuadas para poner en funcionamiento tanto el convento del Corpus Christi como el Colegio de la Sangre.

Dentro de estos gastos se pueden englobar los que ambas administraciones hubieron de afrontar para llevar a cabo sus objetivos, como los generados por la fundación del hospital y el convento. La testamentaria envió a Roma a un agente (del que tan sólo conocemos que se apellidaba Barrionuevo) para tratar en la Corte Pontificia sobre la fundación del Hospital. A instancias del papa Pío V, Felipe II había decretó en sus reinos una reducción hospitalaria. Al verse afectado el Hospital de la Sangre de Bornos, sus responsables hubieron de acudir al Santo Padre para excluirlo de la misma, algo que consiguieron,

pero a un alto precio, ya que hubieron de solicitar dos créditos (uno a Juan Felipe Bartoli y otro a la banca Ravasquier) que hubo que abonar a finales de 1588. Asimismo en 1592 el doctor Muñoz y Pedro de Torres hubieron de visitar varias localidades de los estados del duque de Alcalá. Por estas fechas ni siquiera se había recibido la bula papal autorizando la fundación del convento, pero ya había ciertas diferencias sobre la misma cuyo calado no alcanzamos a dilucidar, pues no se hace referencia a las mismas en el documento. Sin embargo, el grueso de estos gastos llegó en 1597, cuando se hizo efectiva la fundación de colegio y monasterio. En ese año Lucas Marañón recibió 20400 maravedíes por trasladar a las monjas y a los colegiales hasta Bornos, y además se compraron numerosos efectos (que no se especifican) para ambos inmuebles, así como paño para vestir a los colegiales y dos piezas de tela para los hábitos de las monjas.

También en este tipo de gastos se incluyen las tres imágenes de devoción que se compraron en 1594 a la testamentaria del doctor Herrera, así como la imagen y la urna que ese mismo año realizó el Obispo Perea. Por último, la administración ducal adquirió en 1597 a Juan Bartoli un dosel de brocado para colocar en ciertas solemnidades sobre la tumba del difunto duque en la cartuja de Santa María de las Cuevas.

NOTAS

1. Remitimos a la última biografía que se ha realizado sobre el arzobispo Ribera (Robres LLuch 1960 [2002]).
2. Sobre el mecenazgo del insigne arzobispo valentino en Bornos (Romero Medina 2011b, en prensa). Un catálogo arquitectónico sobre la villa de Bornos (Ríos Martínez 2010).
3. Recientemente hemos editado su testamento y posterior codicilo (Romero Medina 2011a, 217-252).
4. (A)rchivo (D)ucal de (M)edinaceli. Sección Alcalá. Leg. 15, nº 1. En adelante ADM.
5. Los autores quieren agradecer a la Fundación General Casa Ducal de Medinaceli la facilidad para acceder a los fondos documentales de la Sección Alcalá.
6. Este dato fue dado a conocer por Gestoso quien señalaba que, con fecha de lunes 14 de junio de 1564, «dieron 8 días de licencia a hernan ruiz maestro mayor para yr a Bornos a traçar el hospital que el duque de alcalá alli quiere hacer» (Gestoso y Pérez 1889-1892, vol. II, 313). El documento fue reproducido por Antonio de la Banda que relaciona esta visita a Bornos con una posible segunda intervención del maestro en la parroquia de Santo Domingo (Banda y Vargas 1974, 176-177). Por su parte, Morales Martínez señala el error de transcripción de Gestoso al advertir que el permiso del cabildo para que el maestro cordobés fuera a dar la traza de Bornos no se produjo el 14 de junio de 1564 sino el 4 de junio de 1565 (Morales Martínez 1996). Por tanto, Hernán Ruiz pudo trazar dicho edificio en 1564 ó 1565. En cualquier caso, la documentación sobre el hospital tan solo señala que el duque mandó «que viniese de Sevilla a ser el Administrador de la obra el licenciado Pedro de Vargas clérigo presbítero y que viniese al instante con el maestro de obras de la Yglesia Cathedral de Sevilla para que abriese las zanjas para zimentar la obra». Cfr. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15, nº 1.
7. Nos referimos al Hospital de las Cinco Llagas o de la Sangre que fundó doña Catalina de Ribera en 1500, aunque fueron sus descendientes los que iniciaron la obra. El edificio se ha puesto en relación con el modelo que Filarete realizara en Milán y se ha llegado a sospechar que don Fadrique Enríquez de Ribera, hijo de la fundadora, pudo conocer durante su viaje por Italia, en 1519, las trazas del edificio milanés o, en su defecto, el libro *Fundatio Magnis Hospitalis Mediolani*, publicado en 1508 (Jiménez Martín 1982, 19-21). Como diera a conocer Ceán Bermúdez, las zanjas del edificio no se abrieron hasta el 25 de enero de 1546, colocándose la primera piedra el 12 de marzo, y fue Martín de Gainza el primer responsable de las obras (Ceán Bermúdez 1804, 14). No fue hasta el 1 de julio de 1558 cuando Hernán Ruiz se hizo con las obras y trazó su iglesia. (Banda y Vargas 1974, 6; Morales Martínez 1996, 105-109).
8. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15, nº 1.
9. En 1569, el Cabildo hispalense convocó un concurso para cubrir la plaza que había dejado vacante a la muerte del maestro cordobés Hernán Ruiz II. Como dio a conocer el profesor Recio Mir, en el concurso participaron seis maestros, a saber: Hernán Ruiz III, Luis Machuca, Juan de Orea, Juan de Zumárraga, Benvenuto Tortello y Asencio de Maeda. Ninguno de ellos resultó elegido, pues finalmente fue Pedro Diez de Palacios quien se hizo con el cargo (Recio Mir 1997, 171).
10. La única referencia documental de este cobrador que tenemos data de agosto de 1585. Por esas fechas el puesto lo ocupaba un tal Alonso Sánchez, a quien se le debían ni más ni menos que 480483 maravedíes que había cobrado de menos en 1582. La ausencia de más noticias hace pensar que tenía asignada una parte de las rentas que cobraba a manera de sueldo, llevándose estas cantidades en una contabilidad diferente. Cfr. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15, nº 1.

11. En 23 de julio consta un pago de 70000 maravedíes a Constanza Rodríguez para dote matrimonial de su hija Marina. El 19 de noviembre de 1582 Alonso Morón de la Cerda recibe un pago de 75000 maravedíes como dote matrimonial de Francisca Olaro. El 10 de octubre de 1586 Juan Román, como marido de Juana de Sanabria recibe un pago de 20000 maravedíes en concepto de dote matrimonial de ésta. El 6 de julio de 1595 María Ruiz y Juan Rivera reciben para su casamiento 20000 maravedíes y lo mismo sucede el 12 de octubre de 1596 con María Molina y Bartolomé Núñez, vecinos de El Coronil. Cfr. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15. nº 1.
12. Por no querer resultar excesivamente pesados al lector, incluimos el nombre de los caleros en esta nota, especificando año de la venta y nombre del calero. 1577: Juan de Palacios y Bartolomé Mateos. 1579: Francisco Bernal. 1583: Juan de Roa. 1586-87: Gonzalo Sánchez, Juan de Palacios, Jerónimo de Reina, Bartolomé Amaya, Bartolomé Sánchez, Antón Real y Diego García. 1590: Diego Martín Ortega, Gonzalo Sánchez, Antón Ruiz, Hernando de Reina, Juan de Palacios, Domingo Sevillano, Pedro Algarín, Cristóbal López, Bartolomé de Amaya, Juan de Paz, Francisco Benítez Gago, Juan Caballero y Juan Cordero. 1591: Gonzalo del Castillo, Pedro Sánchez, Juan de Palacios, Francisco de Algarín, Juan de Soto, Diego Cordero, Francisco Díaz, Cristóbal Macías, Alonso González Méndez, Juan Cardoso, Diego Martín y Bartolomé Rodríguez. 1592-93: Bartolomé Bernal, Alonso González, Gonzalo Sánchez, Pedro Algarín, Bartolomé Rodríguez, Antón Bernal, Juan de Palacios y Juan de Paz. 1594: Juan Martín, Alonso González, Bartolomé de Amaya, Pedro Algarín, Juan de Palacios, Alvar González y Cristóbal Macías. 1597: Alonso González y Juan de Palacios. Cfr. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15, nº. 1.
13. Sobre este asunto (Sancho de Sopranis 1936).
14. En 1590 Se constata un pago a Alonso Jiménez por llevar hasta Bornos la piedra que había sacado en las canteras de Gibalbín Juan de Cerecedo. Ese mismo año se paga a Pedro Gil por traer a la obra unas columnas. Entre 1592 y 1593 se tiene constancia de pagos a Francisco Marías y otros compañeros por el acarreo de piedra desde Gibalbín. En 1594 hay un asiento por el pago del transporte de 182 carretadas de cantería desde las canteras de Espera y ese mismo año se paga por el acarreo de 2992 carretadas de cantería desde el nacimiento de Bornos. Respecto al transporte de mármol, sabemos que Francisco Núñez recibió un pago en 1578 por el transporte de unos mármoles y que en 1594 Miguel Crespo trasladó piezas de mármol desde Cartagena a Bornos. Cfr. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15, nº. 1.
15. Sobre los Cerecedo (García Cuetos 1996).
16. Sobre los canteros de la Junta de Voto (Alonso Ruiz 1991).
17. Juan de Minjares fue un maestro formado en el foco herreriano (Wilkinson 1974, 122-132) y trabajó para Felipe II en el pórtico e iglesia de El Escorial entre 1576 y 1583, además de intervenir en el palacio de Aranjuez y el hospital Tavera de Toledo (Llaguno y Amirola 1829, vol. II, 123). Su presencia en Andalucía se debe al encargo de ejecutar la traza que Juan de Herrera había dado para la Lonja de Sevilla (Chueca Goitia 1953, 358). Fue además encargado de la dirección de las obras de la Alhambra de Granada, a partir de noviembre de 1583, tras el fallecimiento de Juan de Orea, cargo que ostentó hasta su muerte en 1599 (López Guzmán 1992, 99-109).
18. Al maestro Martín Infante se le documentan importantes obras en Sevilla, a saber: la sillería del coro del convento de Santa Clara (Laguna Paul 1981, 69-78), el remate ochavado del campanario de la iglesia de San Pedro que cubre con chapitel de igual traza (Dabrio González 1975, 163-174), el proyecto para el artesonado del hospital de la Sangre (Morales Martínez 1996, 112), o el artesonado manierista del alcázar que fue donado por Sebastián de Bracamonte (Marín Fidalgo 1990).
19. (López Martínez 1993, 84).
20. Si bien en las compras efectuadas entre 1572 y 1573 no se indica el nombre de los vendedores de los inmuebles, este dato sí que se declara en 1590. Por ello, sabemos que las casas que compra en esas fechas la Fábrica pertenecían a Pedro Cordero, Juan de Peña, Julián Cardoso, Domingo Gallego, Pedro Márquez, Francisco de Mondragón, Pedro de Luna, Jerónimo de Camas y Diego Fernández. Cfr. ADM. Sección Alcalá. Leg. 15, nº. 1.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alonso Ruiz, Begoña. 1991. *El arte de la cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*. Santander.
- Banda y Vargas, Antonio. 1974. *El arquitecto andaluz Hernán Ruiz II*. Sevilla.
- Ceán Bermúdez, Juan Agustín. 1804. *Descripción artística del Hospital de la Sangre de Sevilla*. Valencia.
- Chueca Goitia, Fernando. 1953. «Arquitectura del siglo XVI», en *Ars Hispaniae*. Vol. XI. Madrid.
- Falcón Márquez, Teodoro. 1980. *La Catedral de Sevilla. Estudio arquitectónico*. Sevilla.
- García Cuetos, Pilar. 1996. *Arquitectura en Asturias 1500-1580. La dinastía de los Cerecedo*. Oviedo.
- Gestoso y Pérez, José. 1889-1892. *Sevilla Monumental y Artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticias de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*. Sevilla, Tomo II.

- Jiménez Martín, Alfonso. 1982. «El Hospital de las Cinco Lagas», en *Aparejadores*, 7. Sevilla, 19-21.
- Laguna Pául, María Teresa. 1981. «Las sillerías del coro del convento de Santa Clara de Sevilla», en *Archivo Hispalense*, nº. 195. Sevilla, 69-78.
- Llaguno y Amirola, E. 1829. *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*. Madrid, Vol.II.
- López Guzmán, Rafael. 1992. «El arquitecto Juan de Minjares en Granada», en *Laboratorio de Arte*, 5. Sevilla, 99-109.
- López Martínez, Celestino. 1993. «Diego López Bueno», en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla.
- López Martínez, Celestino. 1932. *Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán*. Sevilla.
- Marín Fidalgo, A. 1990. *El alcázar de Sevilla bajo los Austrias. Estudio arquitectónico e histórico*. Sevilla.
- Morales Martínez, Alfredo José. 1990. «La Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII». En *La Catedral de Sevilla*. Sevilla.
- Morales Martínez, Alfredo José. 1996. *Hernán Ruiz «el Joven»*. Madrid.
- Recio Mir, Álvaro. 1997. «Fracasos, pleitos, desaparición y muerte de Asencio de Maeda», en *Revista Laboratorio de Arte*, 10. Sevilla, 165-180.
- Ríos Martínez, Esperanza de los. 2010. *La arquitectura civil, doméstica y religiosa en la villa de Bornos*. Jerez de la Frontera.
- Robres LLuch, Ramón. 1960 [2002]. *San Juan de Ribera. Patriarca de Antioquia, arzobispo, virrey y capitán general de Valencia 1532-1611*. Barcelona. Valencia.
- Romero Medina, Raúl. 2011a. «Si acaeciére morir en Nápoles. El testamento de don Per Afán de Ribera y Portocarrero: Un ejemplo de memorial genealógico y orgullo del linaje». En *Lux Totius Hispaniae. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después*, editado por E.Callado Estela, 217-252. Valencia: Universidad de Valencia.
- Romero Medina, Raúl. 2011b. «Tened poco aderezo y muy honesto». El mecenazgo de don Juan de Ribera en el arzobispado de Sevilla: La fundación del Colegio-hospital de la Sangre y del Convento del Corpus Christi en Bornos (1571-1597). En *Congreso Internacional del Patriarca Ribera*, editado por E. Callado Estela, en prensa. Valencia: Institución Alfons el Magnànim.
- Sancho de Sopranis, Hipólito. 1936. «La capilla de los Morales Maldonado en San Mateo», en *Guión*, enero, febrero, 3, 6, 5, 8.
- Wilkinson, C. 1974. «The Career of Juan de Minjares and the Reform of Spanish Architecture under Philip II», *Journal of the Society of Architecture Historians*, 33, 122-132.

